

Indigenismo y mestizaje en la obra antropológica de Gonzalo Aguirre Beltrán

Guillermo de la Peña

Una obra intelectual

Nunca ha pensado Gonzalo Aguirre Beltrán que en su obra puedan separarse o, peor aún, oponerse los aspectos teóricos y los prácticos. Para él, ambos forman una unidad dialéctica; por ello, no es lícito hablar del indigenismo como una "antropología aplicada". El indigenismo es teoría que se nutre y se cumple en la acción; es, para decirlo con sus palabras, "una fuerza activa y vital que suministra los fundamentos teóricos y los instrumentos prácticos de una política social y económica de integración nacional"; un compromiso ético de la persona que observa y piensa sistemáticamente y actúa como miembro responsable de una colectividad nacional. Sin embargo, la obra intelectual de Aguirre Beltrán ha trascendido los límites institucionales y temporales de su propia génesis y evolución, para con-

vertirse en el ejemplo más acabado e influyente con que hasta ahora contamos de una antropología mexicana.

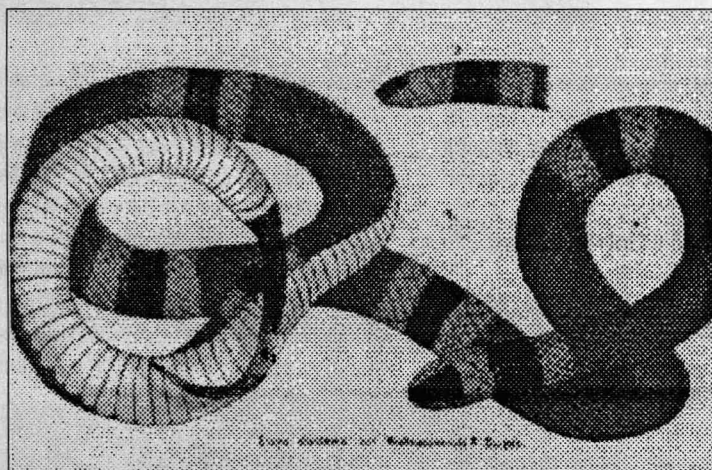
No es extraño que en la veracruzana tierra de Úrsulo Galván y Manuel Almanza, grandes luchadores agrarios, tal obra se iniciara con un estudio pionero sobre las rebeliones campesinas de Huatusco. En este libro, *El señorío de Cuauhtochco*, publicado por vez primera en 1940, se anuncian además ciertos temas que serían recurrentes en trabajos futuros, a saber: la pervivencia secular de la dominación del indio, la resistencia multiforme de éste, la calidad y los ritmos de los cambios culturales, la importancia de la organización política local, los condicionamientos sociales de la salud. Cincuenta años más tarde, constatamos que estos temas, y otros más en que ha profundizado nuestro autor, se han convertido en componentes esenciales del clima de inves-

tigación, discusión y polémica en el que nos movemos los antropólogos, sociólogos e historiadores del México contemporáneo.

Cinco planteamientos teóricos

Trataré ahora de resumir los cinco grandes planteamientos teóricos que a mi juicio constituyen en conjunto la mayor aportación académica del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán. Todos ellos abordan el problema de la pluralidad cultural mexicana, desde sus orígenes coloniales hasta nuestros días.

El primer planteamiento, expuesto original y brillantemente en el libro *La población negra de México* (1946, 1972), se refiere a la naturaleza de la estructura de desigualdad social que nos legó la Colonia. Tal estructura ha de entenderse como una compleja construcción cultural en la que se conjugaban las percepciones y evaluaciones vigentes sobre las características somáticas —expresadas en una barroca terminología jerárquica—, la división social del trabajo, las ideas jurídicas y el derecho positivo, las instituciones políticas y las formas de dominación *de facto* existentes. Aguirre Beltrán la caracterizó como una estructura de castas (siguiendo la propia nomenclatura colonial), donde indios y negros ocupaban un



ARBITRARIO DE LITERATURA MEXICANA

Adolfo Castañón

Desde la publicación, en los años cincuenta, de *La literatura mexicana del siglo xx* de José Luis Martínez nuestras letras no habían contado con un espejo que las mostrara de cuerpo entero, de la poesía al ensayo y del cuento a la novela.

EDITORIAL VUELTA S.A. DE C.V.

TEL. 554 8810, 554 8811

FAX: 658 0074

PRESIDENTE CARRANZA 210,

COYOACÁN, C.P. 04000

MÉXICO D.F.



N O V E D A D

nicho diferenciado, subordinado y formalmente inamovible. Después de este análisis, cualquier estudioso de la evolución sociocultural de nuestro país debe preguntarse por las condiciones históricas en que este tipo de desigualdad ha persistido o bien se ha ido modificando; es decir, cómo y por qué la igualdad ante la ley proclamada por nuestras constituciones ha podido o no ser llevada a la práctica.

El segundo planteamiento, presentado sobre todo en el libro *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial* (1963), concierne precisamente a las diferencias evolutivas, desde el punto de vista cultural, entre la población negra y la indígena. La primera, debido a su fragmentación étnica de origen, su movilidad geográfica y su participación directa y múltiple en la economía de los colonizadores, no conservó ni recreó sistemas teórico-prácticos que pudieran manifestarse, por ejemplo, en una medicina o terapéutica específica. Así, el caudal africano, en vez de tomar un cauce propio, enriqueció el de la receptiva cultura mestiza, que ya desde el siglo xvii anunciaba su vigor y expansión. En cambio, el segmento indígena, aunque recibió el impacto de los sistemas europeos, mantuvo y refuncionalizó los propios a causa de su reducción territorial y segregación socioeconómica, y merced al desarrollo de mecanismos culturales de defensa. Mediante el examen pormenorizado de casos llevados ante la Inquisición, Aguirre Beltrán dejó establecida la naturaleza distintiva y homeostática de los grupos indoc coloniales. Este enunciado llevaría a autores como Eric Wolf a formular modelos de autoreproducción cultural como, por ejemplo, el de las comunidades corporativas.

El tercer planteamiento consiste en una teoría dialéctica de la aculturación de la población indígena en México y de la eclosión del mestizaje como un movimiento global de la nación en crecimiento. Esta teoría se encuentra expuesta principalmente en el libro *El proceso de aculturación y el cambio sociocultural* (1957, 1970); obra que por cierto constituye una reflexión formidable sobre la cultura nacional, cuyo único antecedente comparable es probablemente *Los grandes problemas nacionales* (1909) de Andrés Molina Enríquez; pero en Aguirre Beltrán, a diferencia de Molina, el componente biológico se subordina al político-cultural en la formación y definición de los grupos étnicos. Para Aguirre Beltrán, aculturación e integración —dos caras de la misma moneda— son procesos que implican fuerzas de signo contrario —de identidad y alteridad, de

aceptación y rechazo, de dominación y resistencia— cuyo encuentro lleva a síntesis parciales y a nuevas oposiciones antes de lograrse la síntesis total. En el México actual, los protagonistas del proceso son los dos grupos étnicos fundamentales: el indígena y el mestizo; la historia de la cultura nacional no es distinta de la historia de la constitución e interrelaciones de ambos protagonistas. En un primer momento, el avance de *lo mestizo* representó la negación simultánea de la sujeción colonial y de *lo indio*; el emergente concepto de nación cobraba sentido al diferenciarse voluntariamente tanto de la influencia peninsular como del pasado precolombino. Pero *lo indio* resistió y la propia continuidad de los mecanismos de dominación alimentaron su persistencia. Sin embargo, en la búsqueda de una identidad propia la cultura mestiza se ha topado, inevitable y contradictoriamente, con el pasado prehispánico y con la realidad del indio de carne y hueso. En una última síntesis, el mestizo puede reconocerse como la unión de los contrarios, asumir la aculturación multiseccular y crear la nacionalidad mediante el *indigenismo*. No se puede, ni sería deseable, rescatar al *indio* colonial pero sí recuperar al *indígena*, liberado de sus connotaciones de la sociedad de castas, como factor de mestizaje y co-creador de la nacionalidad.

No se trata en tales reflexiones de propiciar una visión romántica de lo que el *indigenismo* implica. El autor demanda como premisa indispensable "el respeto a la personalidad y la cultura indias"; pero, insiste, "sin que ello impida una decidida intervención": puesto que el cambio y la penetración son "fenómenos irreversibles", debemos convencernos de que "sin la acción indigenista, el cambio sociocultural que habrán de experimentar los grupos indios habrá de resolverse en la desorganización de los pueblos subordinados y no en su integración productiva..." Si bien la sociedad nacional busca constituirse en términos de la igualdad de todos los individuos frente a la ley, de tal manera que las desigualdades económicas sean superables mediante la movilidad social y las políticas de bienestar, este tipo de proceso —que para los indígenas implica la transición de una situación de casta a una condición de clase— puede sufrir distorsiones si se carece de estrategias bien definidas.

Ahora bien, la cuarta gran aportación de Aguirre Beltrán al pensamiento antropológico mexicano es justamente el análisis del cambio sociocultural manipulado y deformado en un contexto de relaciones interétnicas asimétricas. Este análisis cobra sentido

a partir de otro concepto innovador: el de *región intercultural*, puesto que la subordinación compleja del indio no puede ser comprendida simplemente desde un punto de vista individual; tampoco desde la perspectiva de la comunidad sino como parte de sistemas regionales peculiares. Estas ideas —que recogen e integran las de varios ilustres precursores, como Gamio, Sáenz, Redfield, Malinowski, De la Fuente y Steward— están presentes desde los inicios de la obra que nos ocupa pero su formulación más redondeada y sistemática se encuentra en el libro *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizo-América* (1967). Al hablar de "proceso dominical", Aguirre Beltrán se refiere a la supremacía que, como resultado y herencia de la colonización, ejerce un grupo mestizo o "ladino", residente en una ciudad primada, sobre las comunidades rurales (indígenas) que giran en su torno, donde las condiciones tecnológicas son muy rudimentarias. El modelo de región de refugio, que incluye parámetros ecológicos, demográficos, económicos, administrativos e ideológicos, vuelve obvios los mecanismos dominicales: segregación racial, monopolio político, dependencia económica, tratamiento discriminatorio, mantenimiento de distancia social y acción evangélica impositiva. Hace también patente la gran falacia de querer entender al indio como aislado del mundo mestizo o de pretender "redimirlo" sin romper drásticamente con la situación objetiva de sujeción. Este planteamiento, evidentemente, constituye una poderosa justificación intelectual del *indigenismo* moderno. Además, desde el punto de vista del desarrollo de la investigación, pienso que la teoría de las regiones interculturales dio un golpe mortal a los estudios de comunidad que desdénaban la historia y las vinculaciones locales con la economía y el poder supracomunitarios, y marcó un claro antecedente al pensamiento crítico latinoamericano que florecería en las décadas de 1960 y 1970.

Lo expuesto hasta aquí nos lleva al quinto planteamiento, sin duda el más polémico: el que relaciona el final de la sujeción intercultural con la desaparición de las instituciones tradicionales de poder comunitario: mayorías, cofradías, cabildos. Según Aguirre Beltrán —quien lanzó estas ideas desde 1953 en el libro *Formas de gobierno indígena*, pionero de la antropología política no sólo en México sino también en el ámbito internacional—, tales instituciones son resabios coloniales que perpetúan la discriminación y deben ceder ante el municipio republicano, que no reconoce privilegios de in-

dios ni mestizos sino los derechos y obligaciones que atañen por igual a todos los ciudadanos. Al respecto, Aguirre Beltrán difiere de su gran predecesor, Moisés Sáenz, quien pensaba que el reconocer al indígena como partícipe de la identidad nacional implicaba aceptar la validez de sus formas de gobierno. Difiere también de las corrientes contemporáneas de pensamiento indianista, que proclaman que no sólo los individuos sino también las etnias son sujetos de derecho y como tales pueden, si así lo desean sus miembros, buscar formas específicas de representación. En cualquier caso, las tesis de nuestro autor obligaron al estudio cuidadoso de las instituciones locales, a la reflexión acerca de sus dimensiones y adaptabilidad y al análisis de los cambios organizacionales, simbólicos e ideológicos que han sufrido. Sin el desafío arrojado por *Formas de gobierno indígena* no existiría la respuesta múltiple y a mi juicio valiosa de los antropólogos que, desde 1968, han realizado indagaciones críticas en el ámbito político y han cuestionado al indigenismo gubernamental.

Cuestiones polémicas

Desde mi punto de vista, para apreciar en su justo valor tales cuestionamientos, debe-

mos volver a examinar el problema de la hegemonía de la cultura mestiza en la constitución de una identidad nacional.

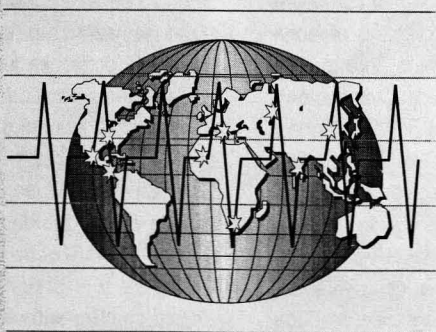
Con mucha razón, Aguirre Beltrán y otros indigenistas han sostenido que la mezcla biológica de la población indígena con la europea y la africana se ha convertido en un hecho aceptado socialmente y ha dado origen a la ideología del mestizaje como factor de nacionalidad. Al decir "todos somos mestizos", los mexicanos nos distanciamos del racismo y además aprendemos a valorar y rescatar nuestras raíces culturales múltiples. Por tanto, se arguye que no es congruente el querer separar esas raíces, so pretexto de respeto a la cultura indígena, puesto que ello, en la práctica, reproduciría la segregación excluyente y las relaciones asimétricas que caracterizan a las regiones interculturales de refugio. En ese sentido, la reivindicación de la cultura indígena —o, en su caso, de la cultura africana— no puede entenderse sino en el contexto de su contribución a la cultura nacional mestiza considerada como un todo orgánico. Si incluimos iconos prehispánicos, como el águila y la serpiente, en nuestra simbología nacional, éstos han sido ya dotados de un nuevo significado al asumirlos la nación en surgimiento. Igualmente, la identidad colectiva fundamental para los

mexicanos debe nutrirse de un sentido de pertenencia a la comunidad nacional y no a etnias o comunidades locales o regionales.

Sin embargo, a estos argumentos habría de oponer otros que pudieran calibrar en toda su amplitud el fenómeno de la pluralidad étnica, tal como se manifiesta en nuestra historia contemporánea. En los últimos treinta años, las regiones de refugio no sólo han sufrido transformaciones internas sino además muchos de sus habitantes han emigrado a otros lugares de México e incluso fuera del país. Al convertirse en moradores de ciudades o de zonas de agricultura capitalista avanzada, casi todos ellos se han proletariado y al mismo tiempo han adquirido nuevos conocimientos y hábitos culturales; sin embargo, ello no necesariamente implica que se sientan "mestizos" ni que otros los dejen de clasificar como "indios". En la frontera norte y en los campos agrícolas de California, por ejemplo, los trabajadores provenientes de la Sierra Mixteca, en los estados de Oaxaca y Guerrero, han formado asociaciones que reivindican su identidad étnica y han recuperado y refuncionalizado muchos elementos de su cultura vernácula empezando por su propio idioma. Lo que hay que resaltar es que esta reivindicación no implica un rechazo del mundo moderno;

El corazón
del mundo
no deja
de latir.

Por eso,
diariamente
le tomamos
el...



PRUEBO

La noticia al alcance de su oído

DE LUNES A VIERNES

Pulso de la mañana: 8:00 hrs.

Pulso de la tarde: 14:30 hrs.

Pulso de la noche: 20:00 hrs.

EN FINES DE SEMANA

Pulso sábado: 14:30 hrs.

Pulso domingo: 14:30 hrs.



Cultura con imaginación



**¡nueva
Administración!**

El Sistema de Tiendas UNAM
extiende sus horas y días de servicio al público
en sus unidades de **ACATLAN Y METRO CU**
363 días del año de 9 a 20 hrs.

La unidad **ESTADIO CU**
continúa a sus órdenes de **martes a domingo**
de 10 a 20 hrs.

CALIDAD TOTAL

PRODUCTO

PRECIO

SERVICIO

ACATLAN
AV. ALCANFORES Y
SN. JUAN TOTOLTEPEC
STA. CRUZ, EDO. DE MEX.

METRO CU
CIRCUITO EXTERIOR
FRENTE A LA FACULTAD
DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES, C.U.

ESTADIO
ESTACIONAMIENTO 9
ATRAS DEL ESTADIO
OLIMPICO C.U.

por el contrario, se ha vuelto un factor de organización laboral y ciudadana. Pertenecer a la organización mixteca, así, sirve para conseguir empleo, exigir mejores salarios, buscar vivienda y servicios médicos y defenderse de la arbitrariedad de las autoridades tanto mexicanas como estadounidenses. Más aún, en el área de Los Ángeles se transmiten programas de radio en lengua mixteca que proporcionan información relevante para la vida de los migrantes. En otras palabras, en el mundo moderno hay formas de participación que se logran mediante la reproducción de identidades y culturas supuestamente tradicionales. Otros ejemplos relevantes de lo mismo en el territorio mexicano serían las asociaciones políticas regionales, como la Coalición de Obreros, Campesinos y Estudiantes del Istmo (en Oaxaca) y la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (en Michoacán), que utilizan respectivamente emblemas de las culturas zapoteca y purhépecha para recrear solidaridades de clase y luchar por la salvaguarda de los derechos sociales y políticos.

Ahora bien, esta revaloración de las diferencias culturales y las solidaridades históricas es en muchas circunstancias una respuesta a la falta de efectividad de las instituciones del mundo que llamamos moderno, que en realidad no son capaces de garantizar los derechos de los individuos y por tanto obligan a éstos a buscar la protección de grupos corporativos de índole variada (familias, etnias, redes clientelistas o asociaciones primarias). Sin embargo, la explicación más profunda y específica consiste en que el paso de una sociedad de castas a una sociedad de clases no implica *a fortiori* la destrucción de la etnicidad, entendida ésta como la afirmación grupal de una identidad histórica que es distinta pero no irremediamente opuesta a la identidad impulsada por el Estado nacional. Desde esta perspectiva, la ideología del mestizaje debe aceptarse como un fenómeno importante y sin duda positivo en la historia de la nación; pero no puede absolutizarse ni definirse como un fenómeno excluyente. En consecuencia, si el mestizaje cultural y la destrucción del corporativismo étnico no constituyen el único horizonte de cambio para la sociedad indígena, debemos polemizar con el indigenismo y buscar una nueva teoría que tenga en cuenta la pluralidad étnica en la formación de la cultura nacional.

Gonzalo Aguirre Beltrán nunca ha rehuido la polémica; nunca ha creído que las posiciones políticas comprometidas lo eximan de la necesidad de justificar científicamente cada una de sus afirmaciones; así lo mues-

tra el enorme rigor de sus escritos y el cuidado con que ha leído y respondido sin cortapisas cada una de las objeciones e incluso de los ataques que se han hecho a sus planteamientos. En dos de sus libros más recientes, *Lenguas vernáculas* (1983) y *Antropología médica* (1986) desarrolla una extensa discusión sobre la teoría y la práctica antropológica en México y sobre las relaciones que guarda con la antropología del llamado primer mundo; defiende a brazo partido el carácter a la vez científico y humanista de la antropología y su recreación como investigación-acción en la antropología mexicana y hace patente su desacuerdo no sólo con los opositores del indigenismo mexicano sino también con ciertas variantes de éste. No le interesa la crítica abstracta y generalizadora ni la invectiva *a priori* sino el análisis minucioso y fundado de los problemas. ♦

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo. *El señorío de Cuauhtochco*, Xalapa, edición del autor, 1940.
 — *Formas de gobierno indígena*, México, Imprenta Universitaria, 1953.
 — *Medicina y magia*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1963.
 — *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizo-América*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1967.

- *El proceso de aculturación en México*, México, Universidad Iberoamericana, segunda edición, 1970.
 — *La población negra de México*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 1972.
 — *Obra polémica*, México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.
 — *Lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1983.
 — *Antropología médica*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1986.
 — *Zongolica: encuentro de dioses y santos patronos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986.
 Peña, Guillermo de la. "Gonzalo Aguirre Beltrán", en *Instituto Nacional Indigenista. 40 años*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1988.
 González, Nancie L. "Indigenismo and ethnicity as modernizing forces", en J. R. Rollwagen (ed.), *Directions in the anthropological study of Latin America: A reassessment*, Albany, N.Y., State University of New York, 1986.
 Knight, Alan. "Racism, revolution, and Indigenismo: Mexico, 1910-1940", en Richard Graham (ed.), *The idea of race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas Press, 1990.
 Sáenz, Moisés, *México íntegro*, México, Secretaría de Educación Pública, quinta edición, 1982.
 Warman, Arturo, et al. *De eso que llaman antropología mexicana*, México, Nuestro tiempo, 1970.

